

«Y vosotros, profanos, disponeos á recibir la gracia de Dios; levantad la mano derecha y responded: ¿Jurais y prometeis derramar hasta la última gota de vuestra sangre, para sostener y defender, ora con las armas, ora con la muerte, sea de la clase que fuere, la causa y la gloria del Ser supremo?»

«Levanté la mano y dije: Sí, juro.—Jurais obediencia y respeto á la madre de Dios que está en vuestra presencia? —Sí, juro.—¿Prometeis sumision á los profetas de Dios y á sus ministros? —Sí.» Entonces la instructora abrió el libro y leyó el Apocalipsis, y dijo: «El evangelio de la verdad está sellado con siete sellos, de los que hay cinco ya quitados; Dios prometió á nuestra madre que al quitarse el sexto se le revelaría; y cuando se quite el séptimo, tened ánimo, doquier que os halleis, cualquiera cosa que veais, quedará la tierra purificada; perecerán todos los mortales, escepto los escogidos de la madre de Dios, que no morirán, y aquellos á quienes sobreviniere cualquier accidente resucitarán para vivir eternamente.—El primer sello del evangelio fué el anuncio del Verbo; el segundo la separacion de todos los cultos; el tercero la revolucion; el cuarto la muerte de los reyes; el quinto la reunion de todos los pueblos; el sexto la gran batalla del ángel exterminador, y el séptimo será la resurreccion de todos los escogidos de la madre de Dios, sobre todos los pueblos de la tierra, y la felicidad general vigilada por los profetas y sus ministros.»—Mientras esto pasaba, Gerle estaba examinando nuestros semblantes, haciendo papel de gerofante, y esplicaba á los *pobres de espíritu* que acudían en torno del trípode de la pitonisa, las palabras sagradas que emanaban de su boca. (Villate.) La Instructora leyó el evangelio de media noche de Navidad, y nos hizo un sermón cuyo texto versaba sobre los varios puntos siguientes: que Dios tenía por madre á Catalina Theot; que el Verbo de Dios era su hijo; que ella difundía la palabra de Dios, y recibía sus revelaciones. Despues, Gerle levantó las manos, acompañóme hácia la madre de Dios, y aquel me puso las manos sobre la cabeza; yo estaba de rodillas, y Catalina Theot me dijo: «Hijo mio, os recibo en el número de mis escogi-

dos, y sereis inmortal.» En seguida me besó la frente, las orejas, las mejillas, los ojos y la barba, y pasándome la lengua sobre los labios pronunció las palabras sacramentales: «*Diffusa est gratia in labiis tuis*; la gracia está difundida en tus labios.» Volví iguales demostraciones á la madre de Dios, y luego me dijo: «Hijo de Dios, escogido de la madre de Dios, has recibido los siete dones, eres inmortal.» Hizome con el pulgar un signo en forma de escuadra, una linea sobre las cejas, y otra que partía del lado derecho y se unía formando punta con la del lado izquierdo. Con semejantes signos, se reconocían los escogidos en todos los ángulos de la tierra. Fuí á colocarme en medio de los hermanos; el otro candidato fué recibido del mismo modo; levantáronse nuestros asientos, diéronme todos los hermanos y hermanas el beso fraternal, y la Cantora y la Paloma entonaron unos cánticos análogos á la ceremonia.

En esto llegó una hermana con la noticia de que en las vecinas tabernas había hombres armados que bebían á la salud de la madre de Dios; que había una gruesa patrulla en un callejón inmediato á la casa, y otra apostada en la calle Gerle exclamó: «¡Estamos vendidos!» Abrí una ventana, dí la señal con riesgo de ser acuchillado, y al punto acudieron todos los que estaban de observacion y la fuerza armada, derribaron la puerta y prendieron á todos los que formaban el conciliábulo. Interrogué por separado á cada uno de ellos, y la vieja Catalina persistió en decir que era la madre de Dios, que tenía revelaciones, que había pasado por entre los muros de la Bastilla y las puertas de la Salitrería (Salpêtrière), que había de reinar en toda la tierra, que daría muerte á todos sus enemigos, que sus escogidos no morirían y caso que peleando por ella fuesen heridos resucitarían para no morir jamás, que ella purificaría la tierra con el hierro y el fuego, que el segundo diluvio que había de venir sería de sangre, que todos los profanos, rey, príncipe ó súbdito, aun la misma convencion, habían de ser purificados, y todos le habían de estar sometidos.—Púsela presa, lo mismo que á dom Gerle, Madalena Amblard viuda de Codefroy, que hacia de Instructora (1), y la jóven Rosa, llamada Pa-

(1) Esta instruía á los catecúmenos y los preparaba para la iniciacion de

loma, que servia de Cantora.»

Añade Senart que en las indagaciones que practicó halló una carta dirigida á Robespierre en nombre de la madre de Dios, en la cual esta le llamaba su primer profeta y su ministro predilecto, felicitándole por los honores que tributaba al Ser supremo, hijo suyo, y alentándole á establecer una ley religiosa y constitucional dominante, á erigirse un trono por medio de los iluminados y á cimentarlo con la sangre de los incrédulos. Halagábale con los títulos mas lisongeros, tales como: *Hijo del Ser supremo, ungido del Señor, Verbo del Eterno, vengador celeste, redentor del género humano, messias designado por los profetas.* (1)

Pocos dias despues fué detenido el profeta Elías, uno de los afiliados en esta congregacion, y en su casa se halló un libro de carton verde, en el que estaban manuscritos los secretos de los profetas: entre otros habia uno para hacerse invisible en el acto de matar á uno de sus semejantes, y particularmente á los profanos diputados de la convencion nacional, y otro para hacer resucitar á los escogidos de los profetas por medio de oraciones y algunas ceremonias muy sencillas.

En casa de dom Gerle se halló la estampa alegórica de los misterios, que representaba varios emblemas: la figura triangular de la Divinidad al modo de los Hebreos, la cruz en que murió Jesus de Nazareth, y encima de ella un pelícano en una nube, que con el pico se desgarró el pecho y arroja la sangre; sobre la cruz estaban escritas estas palabras: *Pone me ut sigillum super cor tuum*; aplícame como un sello sobre tu corazón. Véanse al rededor los siete dones del Espíritu Santo que formaban un óvalo, y en el interior el jardín de Eden con el árbol de vida, y el de la ciencia del bien y del mal. Estos siete dones del Espíritu Santo eran figurados

los siete dones; tambien parecia honrada con el vicariato de la profetisa, y merecia tal confianza, que si fuere mortal la madre del Verbo, á ella debia pasar el devoluto de la maternidad.

(1) Villate, páginas 57 y 62.

por los siete besos que se daban á la madre de Dios, los que al mismo tiempo simbolizaban los siete sellos del Apocalipsis, las siete plagas de Egipto, los siete sacramentos, los siete gozos, los siete dolores de la Virgen, y los ciento y cuarenta mil escogidos á que quedará reducida la poblacion del globo, cuya cantidad se compone de la multiplicacion del producto de siete veces veinte; porque todo se cuenta por setes; dice Barrere en su informe, en la mística gerigonza de los oráculos y predicaciones.

Parece cierto que dom Gerle, cuya cabeza estaba atestada de las sombrías visiones de Ezequiel é Isaías, tomó á su cargo la aplicacion de las figuras del Apocalipsis y lo mas hiperbólico del sentido de la Escritura á los acontecimientos de la revolucion. En sus interrogatorios declaró que habia reconocido que Catalina era inspirada por el mismo Dios, y que las sagradas Escrituras confirmaban la verdad de cuanto ella decia. Tambien se descubrieron en sus papeles unas cartas místicas de una cierta *María à la Coque*, concebidas en estos términos: «O Gerle, Gerle hijo querido, amado de Dios, digno amor del Señor, sobre tus sienes, sobre esa frente apacible, será puesto el diadema merecido á tu candor. Vive eternamente, caro hermano, en el pecho de tus dos hermanitas... Te encarecen vengas á almorzar con ellas mañana, dia de decadí... Mil cariños al hijo querido, de parte de sus dos Palomas.»

Halláronse igualmente varias estrofas compuestas por él, y pasages latinos sacados de Isaías, donde pronosticaba la próxima caída del gobierno y los empleados.

Tambien formaba parte de esta faccion un tal Quesvremont, apellidado Lamotte, que habia sido médico del duque de Orleans y discípulo de Mesmer: en el registro que se hizo de sus papeles se encontraron muchos de esos pioslogografos, todos á propósito para poner en fermentacion los cérebros calientes y las cabezas acaloradas, como por ejemplo: «Hacia Pentecostes, el golpe celeste que tiempo hace se espera, descargará sobre la parte furibunda de los gefes de la nacion; y serán aterrados esos titanes orgullosos, que llevan su osadía hasta querer escalar el cielo.»

Finalmente, designóse á la marquesa de Chastenois como el alma de este nuevo culto; pero con la particularidad que mezclaba la magia y las operaciones cabalísticas con la mística. Así que, hallóse entre sus reliquias el libro de las Cláculas del rabino Salomon abierto junto á una medalla de la Virgen, otra del arcángel Miguel aterrandó á Lucifer, y el retrato de Maria Antonieta. Véase un amuleto de carton, de forma triangular, con una gloria en medio, cuyos lazos de cintas de variados colores colgaban sobre las profecías de Miguel Nostradamus, en que estaban señalados con virgulillas los pasages que podian aplicarse á la revolucion actual. En unos rollos de cuadernos habia varias fórmulas de invocaciones y oraciones cabalísticas, y la copia del Euchiridion que recibió de Italia el emperador Carlomagno, especie de Agripa por cuyo medio se ve al demonio, ejecutando las reglas que allí se previenen; y finalmente muchísimas cartas recibidas de Londres y Ginebra, que, si se ha de dar crédito al informe, respiraban todas el mas ciego entusiasmo á favor de los curas y reyes.

Supone Senart en sus *Memorias* (1) que era incalculable el número de los discípulos de Theot, y que los habia en todas partes, en prueba de lo cual muchas veces por las calles hacia las señales de los iniciados y le respondian. Dicha secta tenia ramificaciones hasta en Austria. Tenian tal fé los adeptos, que unos daban por cierto que habian recobrado el uso de la vista, otros el de la palabra; á este le habia vuelto la madre de Dios el movimiento á una pierna ó un brazo paralizado; á aquel le habia curado de una lepra ú otro mal incurable: una muger aseguraba que habia visto á Dios, en figura de un hombre vestido de blanco, que decia algunas palabras al oido de Theot, y otra que á la luz de un relámpago lo habia distinguido corriendo sobre su delantal. Maria Amblard, en vez de afligirse cuando la pusieron presa, se gloriaba por serlo en compañía de Catalina Theot. No tan solo en Paris tenian éco sus milagros, sino en toda la Fran-

(1) Página 186.

cia (1): hubo familias que le presentaron todos los recién nacidos, y muchos militares que se hicieron iniciar antes de salir á campaña. Diariamente se veía agrupado en torno de la vieja pagoda un prodigioso enjambre de beatas, semi-doctos, médicos, letrados, capitalistas ociosos, visionarios, santurrones arbitrarios y biliosos, algunos de los cuales estaban en correspondencia con los emigrados de Londres.

Sobre semejante tegido de fantasmagoría mística bordó el presidente de los Jacobinos Vadier, con el ausilio de la pluma elegante de Barrère, el informe que en aquel tiempo recibió el nombre de *carmañola* de Barrère, y cuyo tono visiblemente enfático suple con lo hinchado del estilo á lo árido del asunto. Véase sino como está concebida su introduccion: « Cuando la república francesa principia á levantarse magestuosamente sobre los escombros de la monarquía, y al crimen sucede la virtud, y la moral pública al efímero reinado de las facciones; cuando los soldados de la libertad atraviesan á paso de carga los Alpes y los Pirineos, van al encuentro de los enemigos escuadrones y los rompen á la bayoneta; cuando el genio revolucionario hiere con su clava á los conspiradores y traidores, y los tronos socavados no dejan á los tiranos mas esperanza que el cadalso; finalmente cuando el pueblo francés está tributando por tantos beneficios gracias al Ser supremo, y proclama el principio consolador de la inmortalidad del alma: entonces es cuando unos perversos están conspirando en la obscuridad, meditando á sangre fria los asesinatos, y calculando los resultados que puedan dar los azotes y las calamidades públicas. De sus laboratorios ninguno sin duda es tan temible como aquel en que se afilan los puñales de la supersticion, en que se encienden las antorchas del fanatismo, etc.» El apellido de Theot que tenia Catalina fué mudado intencionadamente con el de Theos, que en griego significa divinidad, á fin de imponer tambien con el prestigio del nombre.

Este informe fué discutido primero en el comité de salud

(1) Villate, pág. 44.

pública antes de pasar á la convencion, y Robespierre se opuso enérgicamente á que se le diese curso, ridiculizando al efecto con mucha acritud á los que querian dar tanta importancia á unas miserables juglerías, y que trataban, segun él, de presentarlas como conspiraciones imaginarias solo con el fin de ocultar las verdaderas, y zahiriendo vivamente al iracundo Vadier, quien habia puesto un cariño de padre á dicho informe sin acordarse ya que solo era su editor responsable. Sin embargo por esta vez fué desairado Robespierre, pues el informe tuvo aceptacion, escitando por repetidas veces risas y aplausos; y acordóse que pasase á la convencion, lo que tuvo lugar el 2 mesidor del año II, en cuyo dia salió un decreto para que Catalina Theot, dom Gerle, Maria Amblard, etc., fuesen juzgados por el tribunal revolucionario sobre los hechos de conspiracion que se les imputaban.

Atribuíase esta conspiracion á los manejos de Pitt, quien al mismo tiempo habia hecho desembarcar en las costas de Francia un cargamento de puñales con destino á Paris, y designado como señales de reunion los crucifijos, sagrados corazones y rosarios, *cuyos signos llevaban los emigrados en los bolsillos y los ladrones de la Vendea en el pecho, estando llenas de los mismos emblemas las guardillas de la supuesta madre de Dios.* «¿Hubiera acaso freno posible contra unos fanáticos que tuviesen la locura de creer en la inmortalidad del cuerpo? no hay barrera, no hay vínculo moral ni civil capaz de refrenar la osadía de semejantes maniáticos; ningun conato es por demas para arrancar de raiz la gangrena contagiosa del fanatismo; á él son debidos los trastornos de Nimes y Montalban, de la Lozère y Aviñon, de Arles y el campo de Jales; siempre tomó origen en nombre del cielo la guerra civil, y siempre en su nombre la supersticion ensangrentó la tierra. ¿Quereis saber cuales son los eslabones de esta cadena peligrosa? Dom Gerle era amigo del traidor Gobel; este estaba relacionado con Chaumette, y por hilacion con Danton; Quesvremont es amigo del visionario Bergasse, el cual tenia á su séquito una especie de profetisa á quien traía entretenida para que le pronosticase los sucesos políticos, y tenia relaciones con el anglomano Mounier y el enfático Lally-Tollendal,

que tambien estaba poseido de anglicismo y soñaba en la trinidad de los poderes. ¿Y acaso los gabinetes extranjeros, como el de Viena y de Petersburgo, no están inficionados de iluminismo? y mas que todos ellos Federico Guillermo? Toda composicion, toda providencia á medias, todo acto de clemencia para con unos curas convictos de fanatismo, es una barbarie, un crimen de lesa humanidad para con el pueblo. La gloria y el poder del pueblo francés se hallan á un grado tan eminente, que ya es imposible alterar su bienestar si no es con movimientos intestinos; y no pudiendo estos ser duros sino alimentados por el fanatismo, este es el monstruo que hemos de aterrar y perseguir hasta en los repliegues donde esconde su asquerosa cabeza. Está probado que los reos han obrado con miras contrar-evolucionarias, que su secta no está circunscrita en una guardilla, y hay suficientes demostraciones de que está ramificada en todos los ángulos de la república; así pues, caiga sobre ellos pronto y severo castigo.»

Tal fué el espíritu de la acusacion hecha contra Catalina Theot y sus cómplices. Viéndose contrariado Robespierre, cesó desde entonces de asistir al comité de seguridad general y hasta á la convencion, guardando el famoso retiro de cuarenta y cinco dias, retiro que tuvo en política tan fatales consecuencias.

Aun no se atrevian á implicarle en la causa, ni siquiera se hacia mencion de la carta que le dirigió Catalina. (Cuya carta era inventada, y no la habia escrito esta de su puño, como lo prueba su primer interrogatorio en que *declaró que no sabia firmar.*) Guardábanla para dar el gran golpe juntamente con el certificado de dom Gerle, á tiempo en que se viese Robespierre atacado por todas partes, sin estar prevenido contra semejante acusacion ni poder demostrar su falsedad.

¿Hemos de desechiar toda clase de adhesion por su parte á esas intrigas devotas, ó admitir por el contrario el hecho de que estuvo metido en ellas, que fué su principal motor y que la prueba de ello es la misma resistencia que opuso á que sus autores fuesen perseguidos? Suponer que tratase de servirse de aquella rancia energúmena para establecer una religion

nueva, una autoridad pontifical, de que hubiéramos sido una mera introducción su declaración del reconocimiento del Ser Supremo y la inmortalidad del alma, fuera tener poco conocimiento de la profunda habilidad de este osado demagogo, y atribuirle miras muy apocadas, comparadas con los medios terribles de que solía valerse. Empero, idólatra Robespierre de la popularidad, no sabía despreciar la que procede de las mugeres, y está probado que consentía gustoso que ellas le preconizasen y ensalsasen. Véanse las tribunas de los jacobinos y de la convención atestadas de mugeres infatuadas de su elocuencia, á quienes llamaban *las calceteras de Robespierre* (*les tricoteuses*.) Daba el tono á la pandilla una vieja baronesa (madama de Chalabre), especie de corifeo que estaba continuamente en su casa (1). Cuando Robespierre pronunció en la convención su defensa contra la acusación de Louvet, estaban llenas las tribunas de una inmensa multitud de mugeres estasiadas, que con transportes de devoción le aplaudían (2). Con cuya ocasión dijo Manuel á Rabaud Saint-Étienne: « ¿Ha visto V. á Robespierre con todas sus devotas? »

Por otra parte, dom Gerle tenía libre entrada en casa de Robespierre, y obtuvo de él una gracia que no podía darse, ó cuando menos no estaba facultado para conceder un simple diputado. No ignoraba Robespierre los muchos prosélitos que habían hecho entre las mugeres las liturgias simbólicas de la madre de Dios, y la inmensa nombradía que tenían en París; así que, nada extraño fuera que se hubiese prestado al entusiasmo que por él esta profetisa había concebido, y hubiese tenido la fragilidad de servirse de este medio para ensalzar su nombre y hacerle como un objeto de adoración.

No puede negarse, volviendo al informe de Vadier, que estaba poseído de un cierto rencor cuando pronunció en la convención el famoso discurso del 8 termidor, víspera de su caída. « Ningun medio se perdonó para borrar las saludables impresiones que había producido la fiesta del Ser Supremo.

(1) Villate, página 59.

(2) Idem.

La primera tentativa consistió en el informe de Vadier, en el cual se trató de ocultar una conspiración política y profunda con la relación de una farsa mística y con mil sarcasmos tan pueriles como indecentes.»

Así fué como al siguiente día, hallándose Robespierre aturcido por el número, sin quedarle ni facultad para responder á sus acusadores, soltó Vadier la rienda á los accesos de su ira, y exclamó: « Ese tirano se dirige á mí particularmente, porque he dado acerca del fanatismo un informe que no ha sido de su gusto. ¿Y sabéis porque? porque debajo del colchón de la madre de Dios se halló una carta dirigida á Robespierre en que le anunciaba que su misión estaba escrita en el libro de Ezequiel, y que á él sería debido el restablecimiento de la religión que él purgaba de sacerdotes; porque se le hacían los honores de un nuevo culto. En los documentos que posteriormente han venido á mis manos existe una carta de un tal Chesnon, notario de Ginebra, que está al frente de los iluminados, en la que propone á Robespierre una constitución sobrenatural.» etc.

Con todo, esa causa de Catalina Theot, que con tanto énfasis se había principiado, fué muy pronto abandonada, ó por lo menos aplazada indefinidamente. A las cinco semanas de arresto murió dicha Theot en la Conserjería, esto es, á 15 de fructidor del año II (1); y dom Gerle tuvo que pasar una muy larga detención, porque se olvidaron de él. Nota M. Guillon en su *Paralelo de las revoluciones*, pág. 311, que en la revolución inglesa hubo también iluminados ó visionarios. Elisabeth Berthon fué una célebre visionaria de aquel tiempo, conocida con el nombre de *la religiosa de Kent* (2). Le venían éxtasis en que tenía raras revelaciones y en que oía una armonía celestial. Hubo personajes ilustres, y aun obispos, que la consideraron como una nueva profetisa. Diering escribió un libro sobre sus revelaciones, y el piadoso Sanders la denominó *la Santísima Virgen de Kent*.

(1) Vide el *Independiente*, n. 335, por Leclerc des Vosges.

(2) Burnet.